

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Bélgica nos está dando, en medio de la crisis que atraviesa, una prueba demostrativa de lo que es el liberalismo, cuando se trata de cosas religiosas. «No más sacerdotes al nacer, al casarse ni para morir!» Hé ahí el lema que aquellos libres pensadores han enarbolado; hé ahí las ideas sociales y civilizadoras con que los amigos del actual ministerio belga, se preparan a entrar en la lucha electoral. ¿No es el momento de que concentrándose en lo sagrado del hogar doméstico todo padre de familia, todo elector honrado, salga de él con nuevos bríos para contrarrestar tan tremendo empuje de estos vándalos de las ideas?

Y no se crea que hay exajeración en estas consideraciones. Hé aquí la tarjeta con orla negra que han distribuido con profusión los corifeos de las sectas liberales.

SOCIEDAD de los libre-pensadores.

«No más Sacerdotes al nacer, al casarse ni para morir!»

Ciudadanos: El comité tiene el sentimiento de participaros el fallecimiento de LUIS ALEJANDRO JARDIN, que murió el 18 de Julio de 1864 a las seis de la tarde, sin haber recibido los Sacramentos de cullo alguno.

Sus padres y parientes libre-pensadores, se creen en el deber de enterrarle con el auxilio de la sociedad de los LIBRE-PENSADORES.

La reunión tendrá lugar en la casa mortuoria rue Polagere, 63, el miércoles 20, a las cinco de la tarde.

[POR EL COMITÉ.—El Secretario, A. PURAYE.

«Puede haber mayor cinismo, que el de esa secta política, que sin trabas inscribe sobre la tumba de sus adeptos: «La paz del alma buscada en la negación de Dios!»

Hé ahí el porvenir que está reservado a la católica Bélgica, si falseándose de nuevo la voluntad de los electores, llega a triunfar un liberalismo, que no cree en la Iglesia, ni en el alma ni en Dios.

Lo notable es que en todas partes son lo mismo.

No votado aún en las Cámaras de Turín el proyecto de ley sobre supresión de las órdenes religiosas, algunos diputados, de los que no buscan sino pretextos para crear destinos y conferirlos a sí mismos, instaban sobre la urgencia de aprobar semejante ley de botín, fundándose en que los religiosos entretanto aprovecharían sino el tiempo de discusión para ocultar los bienes muebles, devastar los inmuebles, llevarse las obras de arte y no dejarnos nada!—Y se valen al efecto de todos los medios, decía el diputado Corderi!—Y añadía Luigi: ¡ya lo han llevado a efecto! Confinando los temores de ambos el ministro Peruzzi, que por tener pronto la ley, los anunciaba sería en perjuicio público (entendidos) todo el tiempo que tardaran en aprobarla... Cuando hé aquí que brillando en esa misma Cámara la justicia de Dios, viene en la sesión del 18 de Julio el informe de la comisión investigadora a restablecer la verdad de los hechos.

Resultando de él, que los que habían sido llamados ladrones antes aún de ser despojados, sufrieron una calumnia, y que los que se valían de todos los medios para llegar al pillaje, los que los habían llevado a cabo, sustrayendo no sólo muebles viejos sino relucientes millones, y logrando con lucro propio contratas ruinosas al Estado, eran, no frailes ni Sacerdotes, sino honrables representantes del pretendido reino de Italia, sentados en ese mismo Parlamento, en que habían estudiado y realizado la trampa antes de votar la ley.

El telégrafo nos anuncia hoy la ida a Vichy del diputado Menabrea: ¡Si tendrá que pedir al protector de Italia libre, la sanción como hecho consumado, del despojo hecho a las órdenes religiosas sin su intervención!

A pesar de las seguridades dadas en Londres por el sincero ministro Russell, la prensa bonapartista no las tiene todas consigo; y dejando descansar de nuevo la amenaza de las fronteras del Rin, vuelve a emprenderla con el espectro de la Santa Alianza, pretendiendo

convencerse a sí misma, en contra de los hechos, de la imposibilidad de una coalición de las Potencias del Norte contra Francia.—El Morning-Post contesta a La France, y sigue imperterrita y firme en que se realizará.

En Kissingen, según Mr. de Lagueronniere, no se convino definitivamente nada. No hubo sino conversaciones sobre Dinamarca, Italia y Polonia. Pues ahí es un grano de arena, propio a hacer dormir a pierna suelta a todos los colabores del imperial folletista... puesto que en todos casos, y para hacer contrapeso a la presión de las Potencias del Norte, cuenta Francia con la amistad a toda prueba de Inglaterra; y para que nadie lo dude, Palmerston lo acaba de repetir en la alta Cámara.—Está bien; concedemos que puede haber paz para los hombres de mala voluntad.—Pero, ¿y si John Bull, presentando a Francia la franca sonrisa de su rubicundo rostro estuviese entretanto en el ajo, entendiéndose bajo cuerda con Alemania? En esta posibilidad no quiere detenerse la prensa lagueronniere, ni pensar siquiera en ella. Y sin embargo.... El tiempo dirá.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 25 (por la noche).

El Gabinete de Washington sigue reclamando los marineros del vapor confederado Alabama, refugiados en Inglaterra; un momento se ha creído que este incidente podría provocar una ruptura entre el Gobierno de mister Lincoln y el Gobierno de la Reina Victoria; pero este temor se ha desvanecido y se cree que pronto tendrá lugar un arreglo satisfactorio.

PARIS, 26.

El Monitor promulga la Convención firmada entre Francia y España sobre la vigilancia de aduanas en las estaciones de la línea del Norte de España y del camino de hierro del Mediodía.

Los primeros días de Agosto saldrán de los puertos franceses con rumbo a Veracruz, los buques de transporte necesarios para que vuelvan a Francia las tropas designadas del cuerpo de ejército al mando del general Bazaine.

MARSELLA, 26.

Las tribus del Sahara han tomado la ofensiva contra las fracciones de unas tribus rebeldes y han ejecutado diferentes razías.

La situación general es satisfactoria.

PARIS, 26 (por la tarde).

El periódico la France en su número de esta tarde, publica un notable artículo cuyo objeto es el de probar la imposibilidad de una coalición de las Potencias del Norte contra Francia.

Dice que en la entrevista de Kissingen no hubo ninguna convención formal, y si solamente conversaciones sobre las cuestiones de Dinamarca, de Italia y de Polonia, cuestiones que interesan de un modo directo a los Gobiernos y soberanos de Rusia Austria y Prusia.

«En todas las otras cuestiones, añade el periódico semi-oficial, que tienen un interés europeo, Francia debe ejercer su acción directa y legítima; nada absolutamente, nada se puede hacer contra ella, y toda solución es imposible en ella.»

La Bolsa sin variación sobre la cotización de ayer. Poca animación y paralización casi completa en los negocios, por efecto de la temporada.

PARIS, 26.

El Pays dice que el Rey de España llegará a París el 16, y que permanecerá cuatro días. Habrá una representación extraordinaria en el teatro de la Opera, una gran fiesta en el ayuntamiento, y otras dos fiestas reales, una de ellas en Versalles.

Lord Palmerston niega que Francia e Inglaterra vayan a intervenir en los Estados-Unidos.

En Viena han comenzado las conferencias para la paz.

Dicen de Turín que el ministro Menabrea va a Vichy.

El general Montebello se ha ausentado de Roma con licencia para dos meses.

El Papa volverá a su capital el 10 de Agosto para asistir a la inauguración de la iglesia de San Laurent. En Nápoles se temían algunas demostraciones, por lo cual habían redoblado su vigilancia las autoridades. El general Lamarmora se había ausentado con licencia.

Se ha dispuesto que la escuadra francesa en Túnez se aumente con tres buques blindados.

PARIS, 26.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 48 1/2; el 3 exterior, a 00; la diferida, a 44 1/2; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 66 0/0; y el 4 1/2 a 94.20.

LONDRES, 26.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/8 a 1 1/4.

Las correspondencias recibidas de los Estados-Unidos, aseguran que las pérdidas sufridas por el ejército federal en los combates, y sobre todo en los hospitales por los horribles calores del verano, pasaban de 80,000 hombres.

Todos los sueños de Grant, que se había creído el salvador de la patria, y a quien esperaban honores tan grandes como a Scipion en Roma, se habían desvanecido ante la sagacidad y actividad asombrosa del general del Sur.

Atrincherao en sus posiciones, ha esperado con su sangre fría habitual los impetuosos ataques de Grant, cuyos esfuerzos iban a estrellarse contra la

estudiada resistencia de un enemigo que se había propuesto fatigarlo y quebrantarlo poco a poco. Grant ha obrado, es verdad, como un hombre resuelto, y más que resuelto desesperado, moviéndose al rededor de Lee como si esperase encontrar al fin en su línea un punto vulnerable; pero en las diferentes veces que ha cambiado de plan, a cada nuevo movimiento, ha visto a su frente a su perspicaz antagonista resistiéndole con la misma tenacidad, rechazándole con el mismo vigor, hasta que finalmente ha ido a parar al Sur de una ciudad que se había propuesto atacar por el Norte.

Grant continúa al frente de Petersburgo dispuesto a bombardear esta ciudad. El general del Norte se encuentra en una posición análoga a la que ocupaban los aliados en las inmediaciones de Sebastopol. Tiene delante una ciudad defendida por multitud de obras exteriores y protegida por un ejército que toma la ofensiva cuando le conviene; así es que Grant se la visto obligado a fortificarla en su posición teniendo un ataque de los confederados. Los federales tienen ahora su línea de comunicación exclusivamente por el mar, y por el reciben todos sus recursos, pero no pueden moverse por el frente ni por los flancos sin encontrarse con el enemigo.

La actitud de Grant no pone en peligro la capital del Sur, y el general Lee debe considerarla muy segura cuando se ha desprendido de una fuerza considerable para invadir los Estados del Norte y llevar el pánico a Washington y Baltimore.

El telégrafo sin embargo nos dice que los confederados han vuelto a sus posiciones después de una campaña atrevida y trayendo un botín inmenso, que habrá venido perfectamente en la escasez de recursos del Sur. El ejército federal entretanto, merced a la enajenación de su general, sigue en sus mismas posiciones, sin avanzar ni retroceder, pero sufriendo terriblemente por efecto de los grandes calores. En la Luisiana los federales sólo poseen a Nueva-Orleans, y el Estado de Kentucky se halla en la mayor agitación, habiendo tenido que declararle el presidente en estado de sitio. En los Estados del Nordeste se agita la idea de imponer la paz o de declararse independientes Bajo estos auspicios, es bien difícil saber lo que va a suceder en la próxima elección presidencial.

Según las noticias que la Correspondencia Havas recibe de Berlín, hé aquí cuáles son los principales puntos del acuerdo establecido entre la Prusia y el Austria, relativamente a la cuestión de los Ducados:

1.º Separación completa de los ducados del Schleswig, Holstein y Lanemburgo, de la Dinamarca, con exclusión de los territorios jutlandeses, situados al Norte del Schleswig.

2.º Establecimiento de un Estado especial bajo la soberanía del príncipe cuyos derechos tendrá que reconocer un tribunal federal.

3.º Prusia reembolsará al Austria los cinco ó siete millones de escudos a que ascienden para esta Potencia los gastos de guerra. El ducado de Schleswig será ocupado por las tropas prusianas y la hacienda dirigida por funcionarios prusianos, hasta que el exceso de ingresos ascienda a la suma que la Prusia reclama como resarcimiento de los gastos de guerra. (20 millones para Prusia y 7 para el Austria.)

4.º La fortaleza de Rendsburgo será convertida en fortaleza federal, pero la ocuparán tropas prusianas.

5.º El puerto de Kiel se convertirá en una estación para la escuadra prusiana que establecerá en él sus docks, etc.

Hace días que se dice que los garibaldinos están en completo desacuerdo. Una carta de Turín que publica la Gaceta del Mediodía, explica de este modo la causa de la desavenencia.

«Agravándose la situación, varios amigos íntimos del general fueron a Nápoles, y dirigiéndose a Ischia, tuvieron con él, en la villa Zivota, una larga y animada conversación. Las cosas llegaron hasta pronunciarse al fin del discurso una palabra que ofendió profundamente al general; siendo tan grave la sensación recibida, que ha pasado muy mala noche, redoblándose los dolores al día siguiente.»

[Garibaldi entre los reaccionarios!]

Sin embargo, la ida a Nápoles de los hermanos Cairoli, de Corte, Gastella, Missori y algunos otros lugartenientes de Garibaldi, coincidiendo con la certeza de los alistamientos secretos de Ancona, Rieti, Génova y Milán, tenía muy alarmado al Gobierno.

Verdadera o falsa, llegó a oídos del general Lamarmora la noticia de que en las aguas de Gaeta y de Terracina se había avistado un buque de vapor con trazas de sospechosos. Inmediatamente el contra-almirante Vacca recibió la orden de marchar allá con la fragata de hélice Italia y la corbeta, también de hélice, Argimedes. Pero nada descubrió, yendo a ponerse de observación en las aguas de Ischia. Tocó la casualidad de que a la sazón partiese de Nápoles, en el Brasil, un cuerpo de tropas (dos batallones) que habían cumplido su tiempo de servicio en el Sur, y esto bastó para que se supiese el envío de soldados en persecución de Garibaldi.

Cabalmente, por el mismo tiempo, pasaba en Ischia la escuena que dejamos referida.

La verdad de todo era que los diputados de la izquierda, informados de la expedición proyectada, la habían juzgado intempestiva, é hicieron en El Diritto una declaración que censuraba las expediciones a puntos lejanos, peligrosos y sin beneficio para la patria. La aparición del general Palzky hizo creer que se trataba de un desembarco en Dalmacia para marchar en seguida a Hungría.

El secretario de Garibaldi, Guerzoni, había ido a Turín, mientras que Menotti Garibaldi marchó a Gé-

nova. Los jefes de los alistamientos, que tenían a su cargo tropas compuestas de reclutas, a quienes había que mantener, suministrándoles lo necesario para su vida de taberna y de café, estaban impacientes de llegar a una solución. Así, pues, irritados con la declaración de El Diritto, que parecía emanar del secretario de Garibaldi, se fueron a Nandes y de allí a Ischia.

Es muy probable que el Rey de los belgas, al partir de Francia, se trasladó a Londres y visite después al Emperador de Austria.

Corre el rumor de que va a llegar dentro de algunos días a París el Príncipe Gortschakoff.

Después de la partida del Rey de los belgas, la Emperatriz irá a pasar algunos días en Vichy con el Príncipe Imperial y le acompañará la princesa Ana Murat.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE JULIO DE 1864.

Quejábame con razón La Esperanza de ayer de la injusticia con que se califica a la prensa católica, y de las calumnias de que somos objeto cuantos defendemos la causa del Catolicismo. Entre estas, la más injustificada, y la que con más tenacidad sostienen nuestros enemigos, es la de que somos contrarios de las luces y de la verdadera libertad, que bajo la capa de Catolicismo pretendemos entronizar un sistema especial de política, al cual subordinamos toda idea religiosa. ¡Sacaremos algún provecho de añadir una protesta más a las mil que llevamos hechas contra semejantes aserciones? ¡Lemos de defender a la religión de Jesucristo, que vino al mundo a romper las cadenas de la esclavitud, de la nota de protectora de las tiranías; a la religión que destruyó del mundo los errores de la idolatría, de la nota de contraria a la civilización? Mil veces lo hemos hecho, y nuestro trabajo ha sido infructuoso, ó a lo menos no hemos conseguido que oyeran los defensores del liberalismo nuestras explicaciones, persuadidos como están de que esta calumnia es un gran medio para evitar el triunfo completo de las verdades que sustentamos, un gran recurso para evitar su descrédito a los ojos de algunos ilusos.

Pero por poco que sea el resultado de nuestras protestas, conviene renovarlas a menudo, aunque no sea más que para aquellas pocas personas ilusas que vacilan ante el aplomo con que uno y otro día aseguran los periódicos liberales que nuestra misión es puramente política, y que con miras mundanas mezclamos la Religión con los sistemas de Gobierno.

¿Hay alguna forma de Gobierno incompatible con el Catolicismo? ¿Es el Catolicismo enemigo de la libertad? A la primera pregunta hemos contestado muchas veces, y por nosotros contesta la historia. Ha florecido la Religión cristiana en medio de repúblicas, mientras era oprimida por el cetro de Monarcas; y otras veces ha sufrido en Gobiernos populares, mientras se cobijaba y buscaba protección bajo el manto de los Reyes. Ningun sistema de Gobierno es garantía segura para el triunfo de la Religión, ninguno es rechazado por ella, sino es la anarquía, es decir, la falta de orden y de Gobierno.

«Pues entonces, nos dicen los liberales, ¿por qué manifestáis todos vuestros simpatías hacia determinadas formas de Gobierno? ¿Por qué los católicos os hacéis partidarios del despotismo y del absolutismo? Con vuestra intransigencia y afición al Gobierno absoluto, perjudicáis la misma causa que tratáis de defender.» ¡Grosiera calumnia! ¿Quién ha dicho que los católicos son partidarios del despotismo? Si éste consiste en el quebrantamiento de las leyes naturales y escritas; en la falta de respeto a los derechos de los súbditos; en el triunfo del capricho de un César sobre la justicia, no hay institución en el mundo más contraria al despotismo que la Religión católica, según cuyas enseñanzas la conducta del déspota y del tirano es digna de abominación y de desprecio, y el mayor potentado, faltando a la justicia, inferior al más humilde de los súbditos.

Y no valiéndonos de la palabra déspota, concretándonos sólo a la palabra Monarca, es falso también que el Catolicismo con especial afición mire a la Monarquía y considere a los Soberanos. Nació en el mundo el Cristianismo entre los mayores actos de barbarie de los Césares, que miraban los mártires como enemigos del nombre de Cristo: convirtiéronse los Emperadores, y sin cambiar las formas de Gobierno, la Religión cristiana fué amiga del Imperio, que si alguna modificación sufrió fué para favorecer los intereses de los débiles, para redimir al esclavo, enaltecer a la mujer y devolver al mundo la dignidad que había perdido.

El católico será partidario de la Monarquía

sólo cuando vea que la Monarquía favorece los intereses del Catolicismo, ó a lo menos no se opone a ellos; y su afición no será ciega, inconsiderada; al contrario, estará dispuesto a cambiarla en frialdad, y tal vez en oposición, el día que el mismo Monarca se manifieste tibio ó contrario del Catolicismo, por más que sea un Monarca tan absoluto como Carlos III. Aún habrá más; se inclinará a la libertad política, ó tal vez, como en Irlanda y Bélgica, en ciertas épocas, será ardiente demócrata, si cree que la democracia puede servir para la religión que profesa.

En este punto el protestante y el impio siguen la misma conducta. No son partidarios de las formas populares en todas partes, ni en todas aborrecen la Monarquía. En los Países Bajos proclamarían la república para librarse de los rigores del gran duque de Alba y del que llamarian despotismo de Felipe II, y en Inglaterra mirarian con entusiasmo y como Gobierno paternal la Monarquía de Enrique VIII ó de Isabel de Inglaterra aunque anegaran la nación en un lago de sangre.

El despotismo de Rusia llena de santa indignación a los católicos de todo el mundo, cuando con su cetro de hierro oprime a la infeliz Polonia, y sería su poderío si se convirtiera en bien de la Religión católica, saludado con entusiasmo por todos los que hoy lo abominan.

Esta no es nuestra solución de hoy; es nuestra convicción de siempre, es el instinto que ha guiado constantemente a los católicos de todo el mundo, y sólo la pérdida maña de los enemigos de la Religión que profesamos, ha conseguido que algunos ilusos creyeran que se ha tratado alguna vez de vincular la Religión, que es universal y para toda la tierra, eterna é inmutable, a las formas que los hombres han inventado, y que son perecederas y cambiables.

No es menos calumnioso el suponer que dentro de la república como en la monarquía, en la forma absoluta como en la representativa, tienden siempre los católicos a coartar las libertades, que miran como esencialmente enemigas de la fe. Esto necesita una distinción.

Hay cierta libertad que indudablemente se opone al Catolicismo, y esto no lo ocultamos. Su sistema se puede reducir a breves fórmulas. Libertad, más que libertad, protección y estímulo para todo lo bueno; libertad, tolerancia para todo lo inocente; odio, combate y guerra para todo lo malo. Desarrollando esta fórmula encontraremos la explicación de lo que he hecho el Catolicismo en todas partes. A él se deben la libertad é igualdad civil de que carecían los pueblos antiguos, y en nuestra misma patria si no ha contribuido a desarrollarlos, a lo menos no se ha opuesto a las franquicias y derechos populares aragoneses, castellanos y vascongados, con los cuales no sólo se compadecía bien, sino que ufano crecía a la sombra del árbol de aquellas libertades cuyos restos quisiera hoy esparcir el liberalismo.

Lo que no podrá nunca admitir la Religión católica es que teniendo un tesoro de verdad, segura, indudable, se ponga en tela de juicio, se sujete a discusión, se la exponga a la lucha, de que puede salir triunfante ó vencida en casos particulares, según la habilidad de los defensores: lo que no puede admitir es la libertad de imprenta cuando no se exceptúan los dogmas de la fe y las doctrinas que pueden poner en peligro de vacilar acerca de ellos a una sola alma; lo que no puede admitir es la teoría de que la prensa remedie por sí mismas los estragos que en el órden moral y religioso ocasiona; lo que no admitirá nunca es que sea preferible remediar el mal que evitar que exista; a lo que se opondrá constantemente, es a que se enseñen doctrinas contrarias a la fe de Cristo, mientras haya posibilidad de evitarlo.

¿Cómo es que aun dejando salvas las otras libertades, sólo por admitir estas limitaciones nos llamarían siempre enemigos jurados de la libertad? Por qué? Es muy sencillo.

El liberalismo, hijo del libro exámen protestante, amantado a los pechos de la enciclopedia, desarrollado y extendido por el mundo por la revolución francesa, en lo que menos pensaba era en las formas de gobierno, que todas las admitía, no trataba de conservar venerandas fueros y laudables libertades, no pretendía mejorar la condición de los pueblos, ni hacerles intervenir en el gobierno de las naciones; lo único a que tendía era, es y será, a destruir al infame, es decir, a abolir el Cristianismo, ya valiéndose hipócritamente de palabras suaves cuando quiere reformar las costumbres del Clero y libertar a la Iglesia del Estado, ya siendo más franco y leal cuando quiere ahogar al último Rey con las tripas del último de los Sacerdotes.

Vamos a poner fin a este artículo: una sola

cosa notaremos antes de concluir, y es que hemos usado la palabra *calólicas* en vez de *neocatólicas*, de la cual se vale el liberalismo por hipocresía; porque principia a pasar de moda la palabra *neo*, y no sólo en conversaciones y cátedras, sino hasta en la prensa, vamos teniendo el consuelo de que se quiten la máscara y hablen contra el partido *calólico* los que con su hipocresía y con la palabra *neocatólico* agredían hacer más fáciles conquistas que cuando claramente se les conocía.

No haga como que se asusta *La Discusión* al oírnos calificar de «brutal, absurda, sacrilega y desacreditada y nécia y bárbara», etc., la calumnia repetida una vez más por el periódico democrático contra la respetabilísima Compañía de Jesús. Lo que hemos escrito, escrito está, y no nos pesa haberlo escrito. ¿Cómo habíamos de arrepentirnos de llamar impostura a la impostura, falsedad a la falsedad, cuando de tales armas se echó mano para difamar una institución religiosa, cuyos anales son una serie no interrumpida de eminentes servicios prestados a la causa católica?

¿Habrá llegado la confusión de ideas, el olvido de la justicia a tal extremo, que puede impunemente un periódico asentar *autoritate magistri* una miserable calumnia histórica, sin que tengamos derecho los demás para prevenir al público que el tal periódico falsea la historia en provecho de sus intereses?

Desengáñese *La Discusión*: si, según dice, ha venido al estadio de la prensa a luchar como *través y leales*, no debió haber escrito la gaceta que ha originado esta polémica. Nada tiene por cierto de *bravo* ni de *leal* atribuir a unos religiosos, que no por serlo dejan de ser hombres dignos de tanta consideración como los demás, un hecho criminal falso a todas luces. Quizá esto hace, calumnia con circunstancias agravantes; y si es llamado calumniador, suya es la culpa, no del que sale a la defensa de la verdad.

Por lo demás, prevenimos a *La Discusión*, que conocemos sus mañas, que son las mañas de todos los sofistas, y que gasta el tiempo en pretender que nos escurramos de esta a otra polémica sobre la institución de la Compañía de Jesús.

Ahora sólo se trata de si el diario democrático calumnió o no a los jesuitas. Pruebe que no los calumnió, o reconozca su falta, y entonces nos tendrá dispuestos a dilucidar cualquier otro punto histórico sobre este o diverso asunto. Obrar de otro modo es, como vulgarmente se dice, echarlo a barato, o calumniar a sabiendas por aquello de que de la calumnia siempre queda algo.

El parte sanitario de *La Correspondencia* continúa del mismo modo: no hay temor de que el orden se turbe en ninguna parte. Toda España está tranquila.

Esto quiere decir que el cólera de la revolución y de los motines está a las puertas de casa. Nada se teme, pero se teme algo en Andalucía, se teme algo y un poco más en Valencia, se teme algo en Barcelona, se teme algo en la importante Villanueva y Geltrú, se teme algo y algo en todas partes.

Estos temores no son los de todo el año, que motivo hay para temer siempre donde hay libertad para proparar doctrinas que santifican la rebelión y predicar a los pueblos el derecho de las clases desheredadas; son temores de males inmediatos, fundados en chispas que dan muestras del incendio, en noticias alarmantes que se reciben de todas partes. ¡Ojalá los males que se temen no lleguen a realizarse, pero los elementos existen hacinados, la intención se ve que es decidida, el Gobierno poco dispuesto a cortar las verdaderas causas del mal, y siendo así, lo raro será que mañana no suceda a todo propietario lo que hoy al duque de Osuna, que se le exige con imperio lo que sólo debiera recibir con gratitud.

Durmamos sin embargo tranquilos. *La Correspondencia* dice que el telégrafo avisa que no hay temor de que se turbe el orden.

Leemos en un periódico:

«Vamos a concluir con el periódico puro que supone a *El Diario Español* inspirado por el Gobierno, contestándole con las mismas groseras frases con que él contesta a una afirmación que nosotros no hemos hecho.

Mentirá villanamente él, y cualquiera otro que nos atribuya influencias ajenas a nuestras propias convicciones. Si la palabra es dura, sufrala con paciencia quien se atreva a merecerla.»

Hé aquí una manera de educar y dirigir la opinión pública, encargo que se toma el periódico, que no hemos visto recomendada en tratado alguno de educación ni pedagogía.

Bien merece la prensa en general por este invento, el privilegio de matar las inteligencias y recar los corazones de cuantos se entreguen en cuerpo y alma a la lectura de periódicos.

Se confirma que el Gobierno, fiel a su sistema de no hacer nada, no ha tenido a bien admitir la dimisión del general Concha. Esta cuestión, según los diarios más ministeriales, puede dar lugar a terminada. Los menos, sin embargo, no las tienen todas consigo.

Dice un periódico ministerial que va a crearse una condecoración militar para premiar servicios distinguidos.

Aprobamos la idea del Gobierno. Desde que las condecoraciones militares se han repartido prodigamente en recompensa de actos penidos por la ordenanza, urgia establecer una nueva distinción que pudiesen recibir con orgullo los fieles servidores de su patria en el ejército.

En Zaragoza, según dicen, se han contratado ciertas alianzas entre puros y democratas. No se sabe, o no se dice, el objeto de ellas, y pregunta un corresponsal de la Granja a los periódicos progresistas que nos digan algo de este asunto. Para cosa buena no se habrán aliado.

Saben nuestros lectores que los Seminarios conciliares cuentan como parte de su dotación el producto de las matriculas de los escolares, que aunque no es muy grande, porque sólo las pagan los estudiantes ricos y en todos los seminarios no las pagan los pobres, sin embargo es un capítulo de entradas que ayuda a aportar los gastos y en algún seminario a favorecer a los estudiantes pobres. No tuvo esto en cuenta el Gobierno, cuando en Setiembre de 1861 expidió una Real orden mandando que las matriculas de los seminarios se pagaran en papel del sello de matriculas como se verifica en las universidades.

A pesar de los varios ministros que han ocupado la secretaría de Gracia y Justicia, a ninguno ha ocurrido reparar aquella injusticia, hasta hace poco, en que el Sr. Mayans ha dado una Real orden, que elogiamos con tanto más gusto, cuanto se nos ofrecen pocas ocasiones de elogiar disposiciones que como la presente favorezcan los derechos de la enseñanza eclesiástica. Hé aquí la Real orden a que nos referimos:

Ilmo. Sr.:—El señor ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al de Hacienda lo que sigue:

«El Reverendo Obispo a quien se trasladó la Real orden expedida por el ministerio del digno cargo de V. E. el 21 de Marzo de este año, declarando que los derechos de matrícula de aquel Seminario Conciliar deben pagarse en el papel creado por el Real decreto de 12 de Setiembre de 1861, y no en metálico como venía verificándose, ha reclamado contra esta disposición que deja sin efecto el plan de estudios de los Seminarios Conciliares, circular para su cumplimiento de Real cédula de 12 de Setiembre de 1862, y en cuyo título 14 se previene que los derechos de matrícula se apliquen por completo a dichos establecimientos. Desde luego comprendió este ministerio que la reclamación era fundada, puesto que siendo los Seminarios unos Institutos de enseñanza puramente eclesiástica, no podían comprenderse de modo alguno entre los establecimientos a que se refiere el Real decreto arriba citado. Quiso, sin embargo, para mejor acuerdo al parecer de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, y resultando confirmada aquella opinión por el ilustrado dictamen de esta corporación, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar se remita a V. E. copia del mismo, a fin de que de conformidad con él, se derogue por ese ministerio la Real orden citada de 21 de Marzo último.

«De Real orden comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 30 de Junio de 1864.—El subsecretario, Domingo Moreno.—Sr. Obispo de...»

Decíamos ayer que el progreso es sin duda ley del mundo liberal, cuando en menos de medio siglo hemos progresado desde los tiempos en que todo se iba en ruido y se satisfacían los liberales con los ecos del himno de Riego, hasta los tiempos en que se apece el reparto de bienes y el despojo de los ricos.

A todo ello dice *La Discusión*, que es autorizada en la materia, que nuestro artículo es notable y está lleno de verdad histórica; pero se extraña de que no aceptemos las ideas del progreso, que ha arrastrado tantos diques como le hemos opuesto.

Es injusta *La Discusión*: pues con un solo dique, si en nuestra mano estuviese, paráramos el progreso que conduce al triunfo de la justicia de *La Discusión* y al repartimiento de bienes. Ningún dique se le opone, y por esto no se detiene ni se detendrá.

Un corresponsal que tiene en Caspe *El Clamor Público* hace un largo alegato para probar que en el hospital de aquella población era más conveniente la asistencia de una mujer vieja que allí estaba, que la de todas las hermanas de la Caridad que se van a establecer. No conocemos las circunstancias del hospital de Caspe, pero al ver que combate *El Clamor* la introducción de las hermanas de la Caridad, suponemos que deben ser allí provechosísimas.

El capitán de navío Sr. Lobo, nombrado mayor general de nuestra escuadra en el Pacífico, sale hoy para Cádiz, de donde marchará a su destino a bordo de la fragata *Blanca* a últimos de este mes o principios del que viene.

A propósito de la cuestión del Perú, no podemos menos de admirarnos de la serenidad con que *La Epoca* afirma que nuestro representante en Washington había cortado las consecuencias de las imprevisiones y faltas cometidas en el Pacífico.

La mejor respuesta que al periódico defensor del Perú podemos darle, es un párrafo que publica *La Correspondencia* acerca de la dignidad y decoro con que acostumbran a obrar aquellos países los agentes diplomáticos.

Dice así el periódico de noticias:

«Algunos periódicos atribuyen cierta importancia a la actitud que tomaron en Lima (Perú) los diplomáticos extranjeros, con motivo de la conducta de

nuestros representantes y de la posesión de las islas Chincas. Pero las personas que conocen la América, y señaladamente aquel país, saben a qué atenerse. No hay quien ignore allí que para obtener del Gobierno peruano los representantes de otras naciones las satisfacciones a que tienen derecho, se ven obligados a explotar las circunstancias difíciles que se presentan, afectando simpatías o antipatías al Perú, según creen convenir a sus fines. Esta es práctica y doctrina corriente demasiado conocida. Así, a favor de expresiones de afecto al Perú en los actuales momentos, varios diplomáticos extranjeros han logrado que el Gobierno les haga justicia, lo cual no habían conseguido antes.

Esto no ofrece ventaja alguna al Perú, pues todas las expresiones de cordialidad que reciben de los expresados diplomáticos, sólo significan la necesidad en que se ven estos de apelar a tales medios.

Concluida la tormenta, vuelven las cosas al mismo estado que antes, y el Gobierno peruano logra sólo tener algunos miles de pesos de menos en sus cajas, o haber dejado escapar algún derecho en cuya posesión estaba antes, quizá indebidamente.

No debe, pues, darse una verdadera importancia a las manifestaciones diplomáticas que ya conocen nuestros lectores.

Dice *La Epoca*:

«El tiempo demostrará, y acaso no tarde mucho, la certeza de la noticia sobre la sumisión a España de una gran parte de los insurrectos de Santo Domingo. Por hoy no debemos decir más.»

Pues es bastante. Ahora sólo falta que salgan falsos los vaticinios de *La Epoca*, y queda lucida.

Con el mayor gusto insertamos a continuación el edicto que el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valladolid ha publicado prohibiendo un libro titulado *La Confesión*, que fraudulentamente se ha hecho circular demasiado en aquella diócesis.

Grandes son, efectivamente, los esfuerzos que hace el infierno para desentorillar al noble pueblo español, y nunca tanto como ahora ha sido preciso el celo de los encargados de la salvación de las almas. Por eso no podemos menos de ver con satisfacción y alegría a nuestros venerables Prelados siempre firmes en la brecha para rechazar al enemigo que, ya de una manera ya de otra, ataca sin cesar nuestra unidad religiosa. Dice así el edicto a que nos referimos:

NOS EL DR. D. JUAN IGNACIO MORENO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE VALLADOLID, PREGANDO DOMESTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SÍMBOLO PONTIFICIO, SEÑOR DE JUNQUERA DE AMBIA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDO ORDEN ESPAÑOL DE CARLOS III, SENADOR DEL REINO, DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

Anuestros amados hijos los fieles de esta ciudad y diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Con el criminal objeto de pervertir a la honrada clase obrera de esta ciudad y hacer perder a nuestros industriales su proverbial sensatez y religiosidad, se ha distribuido fraudulentamente entre algunos de ellos un folleto que lleva por título *La Confesión. Ensayo dogmático-histórico, escrito en italiano, por Luis de Sanctis, autor del Papismo y Jesuitismo*, impreso en castellano en Diciembre de 1867 sin expresión del lugar. No obstante las precauciones que parece se ha repartido en considerable número, ha llegado a nuestro poder el expresado folleto, y habiéndolo hecho examinar por respetables teólogos y reconocido por Nos mismo, venimos, en uso de nuestras facultades ordinarias, en prohibir bajo las penas y censuras establecidas por la Iglesia su lectura a todos los fieles de nuestra diócesis, por contener proposiciones anatematizadas ya varias veces y con especialidad por el Santo Concilio de Trento, y que son heréticas, erróneas, impías, malsonantes, ofensivas de piosos oídos, temerarias, calumniosas, injuriosas y subversivas; y mandamos a cuantas personas conserven en su poder algún ejemplar lo entreguen a Nos o a nuestro Provisor y Vicario general o Vicario eclesiástico de Medina del Campo, por medio de sus confesores o reverendos Párrocos, o los remitán cerrados con sobre a nuestra secretaría de cámara.

Grandes son, amados hijos, los esfuerzos que hace el infierno para desentorillar al noble pueblo español. Los enemigos de su gloria y de su grandeza se prestan gustosos a servir de instrumentos para la realización de sus inicuos planes. ¿Os dejareis seducir? No lisonjemos en creer que ni entre los laboriosos industriales de esta capital, ni entre los demás de nuestra amada diócesis habrá quien se resuelva impudicamente a abandonar la Religión santa que tuvo la dicha de recibir con la leche que mamó, sólo por leer esos despreciables libritos en que desde luego se advierte el odio encarnizado contra Dios y sus ministros, que atormenta las almas de sus desgraciados autores, el humo de las más negras y sucias pasiones que las oscurece y rebaja, el espíritu de falacia que anima todas sus palabras y discursos, y el maligno empeño de echar tierra a los ojos de sus lectores para cegarlos y ocultarles la profundidad del abismo a donde pretenden arrastrarlos.

No cumpliríamos, sin embargo, con los deberes de nuestro sagrado ministerio, si al prohibir el indigno folleto que dejamos expresado, no levantáramos nuestra voz para decir con el Apóstol a los fieles confiados a nuestra solicitud pastoral: *videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum: quia in ipso inhabitat hominis plenitudo divinitatis corporaliter: et estis in illo repleti, qui est caput...* (Capítulo 2.º vers. 8, 9 y 10 de la carta a los Colosenses.) Si, amados hijos, guardados de que nadie os sorprenda ni es arrebatada vuestra fe por las impías doctrinas del protestantismo, o de lo que hoy llaman filosofías los incrédulos, y por los racionales vanos y falaces que no están fundados sino sobre las antojadizas tradiciones de los hombres; y sobre los principios insidiosos de una ciencia puramente mundana, y no sobre la doctrina de Jesucristo a quien sólo debemos seguir como que El sólo está lleno de la luz pura e infalible de la Divinidad, cuya plenitud habita en El corporalmente y según toda su sustancia, y de quien como miembros que participan de los bienes del que es su cabeza, po-

demus únicamente esperar tan o nuestra instrucción como nuestra justicia y santidad, y de hecho en El sólo y por El sólo estamos todos de todo clase de luces y gracias.

Procurémos, amados hijos, conservarlas con el mayor cuidado, conociendo que no hay tormento mayor para el hombre que sabe su dignidad, como el de la duda sobre el objeto más precioso e interesante, cual la religión y la salud eterna que de su conocimiento y práctica depende. A ese lamentable estado y al que es todavía más funesto y degradante de la indiferencia religiosa, pretenden conducirlos los autores de los escritos anti-católicos, los que os los distribuyen, o enseñan sus doctrinas. Huid de ellos y de sus inicuas producciones. Rechazad indignados su propaganda, diciéndoles con San Agustín: *o miseros homines, qui cum volunt esse mali nollunt esse veritatem, quia damnatum mali. Desgraciados, queriendo obrar el mal os veis precisados a negar la verdad que os condena.* (Tract. 90 in Joann. núm. 3.º) Así no os apartareis jamás de la fe en Jesucristo, de quien hemos recibido la autoridad con que os hablamos, con la que os imponemos el precepto de no leer y de entregar el folleto ya citado, y por último, con la que desde el fondo de nuestro corazón os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valladolid, a veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—JUAN IGNACIO, Arzobispo de Valladolid. Por mandado de S. E. L., el Arzobispo mi Señor, Doctor Don Cesáreo Rodrigo, Canónigo secretario.

Compádecenos a *La Epoca*.

Ayer no haraja apenas nombres propios. Muchas veces hemos pensado que sería de *La Epoca* el día en que los hombres se designasen por números.

Moriría de seguro; porque el número de sus suscriptores transcurriría al pie de la nómina de algún año funcionario.

Mientras esto no suceda, y por que se entienda que disputamos a *La Epoca* la superioridad en la materia, vean nuestros lectores las noticias que da este periódico sobre movimiento del personal en los altos destinos públicos:

«Confirmados nuestros anuncios sobre cambios de algunos gobernadores, se nos avisa que habiendo retirado el Sr. Guorla, le reemplaza en el gobierno civil de Barcelona el Sr. Sepúlveda, según ya dijimos. A la Coruña va el vizconde del Cerro, a Cádiz el Sr. Letona, a Valencia el Sr. Hurtado, y a Valladolid probablemente el Sr. Vazquez.

—No es exacto que el Sr. Conya esté designado para representar a España en Méjico.

—Si por causa de su edad nuestro actual representante en Viena fuera jubilado, según ha dicho la prensa, creemos que quien tiene más probabilidades de reemplazarle es el señor marques de la Rivera.

«Creemos que no hay exactitud en los nombres de consejeros, cuyas vacantes van a conferirse a los señores Lorenzana, Guifalón y Lafuente. Además de la del conde de Torreaurín, habrá alguna otra jubilación por verdadera imposibilidad física. Aún no está resuelto quien pasará a la presidencia del tribunal mayor de Cuentas.

«Tenemos motivos para creer que no se ha desistido, cual supone la prensa de la oposición, de enviar al Sr. Gonzalez Bravo, que hoy se halla en Valencia, a una posición importante en Europa.»

Los Príncipes van a tomar baños de mar en San Ildefonso, haciendo venir el agua de Santander a la Granja.

Terminado que sea el viaje de S. M. el Rey al vecino Imperio, dícese que el Sr. Mon pasará por algunas semanas a Asturias, regresando a San Ildefonso antes que la corte venga a Madrid.

Como era de suponer, parece que es completamente falsa la noticia de un despacho telegráfico particular, en que se anunciaba una tentativa de asesinato contra el Emperador Maximiliano en Méjico.

Parece que el Sr. Cardenal Arzobispo de la diócesis de Sevilla, deseando llenar en un todo los altos deberes que le impone el carácter de su elevado cargo, con el celo que le distingue y que tan conocido y justamente apreciado es en aquella capital, se propone dirigir su palabra a los fieles, desde la cátedra del Espíritu Santo uno de los próximos domingos en la iglesia catedral de Sevilla.

El Boletín eclesiástico de la diócesis de Toledo, dice lo siguiente, hablando de los ornamentos fabricados de lana:

«Creemos decididamente que no es permitido su uso, porque es contrario a la práctica seguida por la Iglesia desde los primeros tiempos, y a todas cuantas razones históricas y de significación real y mística de los ornamentos puedan aducirse.

«Con la mayor rectitud de intención, hemos expuesto nuestra opinión acerca de esta materia, que es de suyo delicada, y nos determinamos a indicar que de ningún modo se admitan ornamentos de lana en las iglesias, mientras no conste de una manera auténtica que su uso es lícito en ellas, lo que no creemos que suceda.»

Para reemplazar al Sr. Sorela en el negociado del personal del ministerio de Hacienda, ha sido nombrado el Sr. Fernandez.

Por el ministerio de Marina se han tomado las siguientes resoluciones:

Nombrando asesor del distrito marítimo de Chiclana, a D. Gonzalo Medina y Avendaño.

Nombrando facultativo del hospital militar de Cartagena, al licenciado D. Antonio Martínez y Vinderb. Resolviendo que pasen a continuar sus servicios al apostadero de la Habana, los practicantes del cuerpo de sanidad militar de la armada D. Antonio Villena, D. Salvador Palomino, D. Anselmo Sainso, D. Juan Medina, D. Miguel Sanchez, D. Salvador Fernandez, D. Luis Jordan y D. Manuel Colmenero.

No deja de tener gracia lo que dice en las siguientes líneas un periódico ministerial, acerca del abuso de licencias en los empleados:

«Algo de fundado hay en las exageradas quejas de *La Discusión* sobre la paralización que sufren en España durante el verano, no sólo los asuntos judiciales y administrativos que penden del Gobierno o de los tribunales, sino también de las empresas entregadas

al interés individual. Es preciso reconocer que el clima de España, durante la canícula, es en casi todas sus provincias verdaderamente terrible, que se opone a la actividad humana, motivo por el cual lo que acontece en casi todas las naciones de Europa durante el verano, toma mayores proporciones en nuestra patria. Pero sin combatir causas naturales, pueden evitarse hasta cierto punto consecuencias funestas. ¿Por qué no habían de alternar por iguales partes en periódicas licencias los miembros de la administración, de la magistratura y de las sociedades? ¿Por qué no se pondría algún límite, como la mitad del sueldo, por ejemplo al abate de estas licencias mismas que dejan en cuadro todos los departamentos del Estado?

Nuestros antepasados de seguro sentían más que nosotros en su atmósfera de polvo, el calor de Madrid. Y sin embargo, un viaje era entonces un grande acontecimiento en las familias. No se olvide además que mientras las incompatibilidades parlamentarias no dejen sentir su saludable influencia, la época de las Cortes es también un tiempo poco favorable al rápido despacho de los negocios públicos, y que en España lo que hay que estimular constantemente es el trabajo y la actividad.»

La suscripción abierta en Zaragoza para las obras del Pilar, asciende ya a la respetable suma de 1.231.483 reales.

Se ha resuelto otorgar por el ministerio de Fomento a D. Guillermo Partington y D. Jorge Higgins, la concesión de un canal de riego, derivado del Jarama, que fertilice los términos de Alcovendas y Barajas.

Igualmente ha sido autorizado D. José María de Villaver, para estudiar el proyecto de un canal que, derivado del Ebro, riegue el campo de Tarragona.

—A D. Antonio de Lázari y otros, se les autoriza para que aprovechen las aguas sobrantes del canal Imperial.

—A D. José Minguella, para estudiar otro proyecto de canal de riego derivado del Tajo, junto al pueblo de Almonacid.

—A D. Carlos María Cabañero, para el estudio de otro derivado del Tajuña.

—Y por último, a D. Mariano Villacampa, para derivar otro de la laguna de Grados, que riegue varios términos, y surta de aguas potables a la ciudad de Salamanca.

Por el ministerio de la Guerra se han tomado las siguientes disposiciones:

Nombrando coronel al teniente coronel de artillería D. Francisco Espinosa, para mandar el séptimo regimiento a pie, de nueva creación.

Destinando al detall de la escuela práctica de Torregorda al teniente coronel de artillería D. Juan de Dios Cortey.

Nombrando sub-director del museo de artillería al teniente coronel de esta arma D. Javier Santiago.

Y nombrando al teniente coronel D. Ramon Sanchin, jefe de la sección del material de la dirección general de artillería.

Se han hecho varios nombramientos de comandantes fiscales para los cuerpos de caballería, que a continuación se expresan: D. José Valdes para coraceros del Rey; D. Joaquín Belmonte para el regimiento de la Reina; D. Juan Fernandez, Príncipe; D. Luis Adelf, Borbon; D. Daniel Fernandez Maza, Farnesio; D. José, de Llanes, Almansa; D. Fernando Barranco, Pavia; D. Manuel de los Reyes, Villavieja; D. Sandalio Velasco, España; D. Francisco Enrie, Sagunto; D. José Chacon, Calatrava; D. Antonio del Pozo, Santiago; D. Francisco de Castro, Montesa; D. Rafael Santiago Merino, Numancia; D. José Marin, Lusitania; don Francisco Fenech, Alcántara; D. Ignacio Rubalcaba, Talavera; D. José Martínez Azopardo, Albuera; don Antonio Fernandez Trespalacuen, Princesa; D. Enrique Calvet, Bailen; D. Felipe Marin, primer depósito de instrucción; D. Gregorio Marin, al segundo; y don Vicente P., Lúsaes de Pavia.

De San Mamés del Monte de Negrera nos escriben lo siguiente:

«El día 4 de este mes llegó a este arciprestazgo de Barcala el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago, continuando la santa pastoral visita: fué recibido por el Arcipreste y Clero, por las autoridades y personas notables del país, y hospedado en los dos primeros días por el noble señor y distinguido caballero D. Juan Lopez Leis, recorriendo en seguida las diferentes parroquias que componen este dilatado arciprestazgo. Desde luego llama la atención, y no se puede menos de admirar el celo, la pastoral solicitud e incansable laboriosidad de tan eminente Prelado, pues a pesar de los padecimientos que actualmente le aquejan, y de los diferentes y complicados objetos a que se extiende la santa visita, ni un solo día, ni en una sola parroquia de todas las que ha visitado ha dejado de ejercer el ministerio de la divina palabra. El que esto escribe, que ha tenido el honor de acompañarle en la visita de dos iglesias parroquiales, dos anejos y una ermita, no pudo menos de quedar sorprendido al ver que en la última de las iglesias en que predicó lo hizo por espacio de una hora larga, sin embargo de la fatiga y molestias propias de aquel día; y siempre y en todas partes rodeado de un pueblo inmenso, pendiente de sus labios, escuchando atento la exposición doctrinal de los dogmas fundamentales de nuestra Santa Religión, explicados con una precisión que revelaba sus grandes conocimientos, una admirable claridad, acomodándolos a la ruda inteligencia de estos campesinos, y una unción que cautivaba sus corazones, haciéndolos amantes de la misericordia de Dios, temerosos de su justicia, y animados a emprender el camino de la virtud. Pero no bastaba a nuestro infatigable Prelado todo este trabajo, que hubiera rendido al hombre más animoso en un suelto tan dilatado y escabroso como el que ha recorrido: de pronto se resignaba su rostro, una santa alegría y una dulzura inefable se reflejaban en sus facciones, hacia lugar en la multitud... *Sinite parvulus venire ad me. Erat los niños que se le acercaban... Evangelizare pauperibus misit me Dominus...* Los pobres querían besar aquellas manos tan bondadosas; efectivamente, aquellos son recibidos con paternal solicitud y acariciados como una esperanza; y los últimos reconocen aquellas manos, liberales sin duda, que para socorrerlos rifara lo único que tenía de más valor; y de aquellos labios que dictaban reverentes exposiciones a S. M. para defensa de los asilos de la pobreza, oyeron también palabras de consuelo y resignación cristiana; y nosotros, al presenciar un espectáculo tan conmovedor, no podíamos menos de recordar

aquella caridad inagotable y más virtudes de su santísimo predecessor, y nos complacemos en reconocerlas en el amable pastor que el cielo nos ha concedido para gloria y honor de la Iglesia compostellana. El día 14 entró en el arciprestazgo de Dubra, colmado de las bendiciones de los pobres, y llevándose las simpatías de los habitantes de este país.

Pocas calles ofrecen en Madrid tanto riesgo a los transeúntes de ser atropellados por un carruaje como la de Cedaceros, pues es demasiado estrecha para los muchos que por allí pasan continuamente en opuesta dirección, y que tienen que meterse, para no chocar, por dentro de las aceras. Para evitar esto mismo, se dispuso hace tiempo que por la de Peligros sólo pasen los coches desde la calle de Alcalá a la del Caballero de Gracia, pero de ningún modo desde ésta a la de Alcalá, lo cual está produciendo excelente resultado, y no sabemos por qué motivo, hecha ya la experiencia, no se ha de adoptar igual disposición en la expresada de Cedaceros, puesto que las ventajas y los inconvenientes que se presentan para ello son idénticos en ambas travesías.

Desde principios del mes actual se han encarecido algo en Madrid las hortalizas, las frutas y otros artículos que, por el continuo uso que de ellos se hace, pueden considerarse como de primera necesidad. Los vendedores, sea pretexto o no lo sea, atribuyen esta subida de precios a la que dicen ha tenido la contribución de consumos.

Ya se están colocando las cañerías para conducir el agua del Lozoya hasta el nuevo barrio que está formándose fuera de la puerta de San Bernardino.

El fuego que el otro día hubo en la Casa de Campo, se extendió a trescientas faenas de tierra y a una parte del pinar. Para cortarlo, los duques de Sesto y de Tannay, que acudieron al lugar del incendio, hicieron ir al regimiento de artillería que se halla en San Gil.

Segun escriben de Logroño, las obras de ornatación del palacio episcopal, quedarán concluidas para últimos de Agosto, pudiendo el reverendo Prelado ocupar inmediatamente el edificio atendida la circunstancia de hacer bastante tiempo que se terminaron las fábricas y divisiones del mismo. Ya era tiempo.

Parece que se han desarrollado las calenturas intermitentes en San Carlos de la Rápita.

A las dos y media de ayer tarde hicieron la señal de fuego las campanas de la capital. La ocurrencia tenía lugar en un sótano del café de las Columnas; y a juzgar por el humo que salía en los primeros momentos por los respiraderos del mismo sótano, y por las sustancias espirituosas que se encontraban en él se temió que pudiera ocasionar grandes pérdidas; pero felizmente estas quedaron reducidas a la rotura de algunos muebles, a la quema de un frasco grande de ron, y al susto que experimentaron los vecinos de la casa. El pronto y eficaz auxilio de los bomberos y las acertadas disposiciones de las autoridades, que acudieron inmediatamente, impidieron que no ocurriera ninguna desgracia, y el que quedara completamente sofocado a las tres de la tarde.

Para el día 3 y siguientes del próximo mes de Agosto está señalada en el juzgado de primera instancia del distrito de Palacio la vista de la célebre y ruidosa causa que se empezó a instruir el día 23 de Junio de 1863, con motivo de la tentativa de robo y conato de homicidio en la persona de don Pedro Cabello. A consecuencia de este suceso, se encuentran aun en prisión nueve personas que constituyen otras tantas defensas, más las de otras dos que ya se encuentran en libertad. A más de 1,000 folios asiendo lo escrito en este procedimiento, entre sumario, defensas y diligencias de prueba.

Se calcula, dice un periódico hablando de Adelina Patti, que si esta célebre cantatriz continúa trabajando veinte años, lo cual es muy probable, ganando lo que gasta actualmente, los produ-

tos de su garganta pasarán de 28 millones de francos.

Anteanoche a la conclusión del baile que tuvo lugar en el jardín de Price, fue herida una joven de diez y seis años, a quien se le hizo la primera cura en la casa de socorro del segundo distrito.

Se han recibido noticias de Filipinas, que alcanzan al 6 de Junio. Nada de particular ocurría en aquel archipiélago.

Con objeto de modificar de una manera favorable al comercio en general las prevenciones en virtud de las cuales se ha exigido hasta ahora el saludo a los buques extranjeros que cruzan las aguas de Tarifa e Isla Verde, se han dictado las siguientes reglas: A todo buque que al cruzar la línea de los expresados fuertes dentro del alcance de sus cañones no ostente la bandera de su nación, a pesar de enarbolar la suya, se le dará aviso con un cañonazo cargado con pólvora sola. Si a los diez minutos no hubiera izado bandera, se le disparará con bala por delante de la proa; y si aun así dejara pasar otros diez minutos sin izarla, se le disparará a la arboladura.

Ayer llegó a esta capital el señor Tamberik. Probablemente hará su primera salida en la obra *Guillermo Tell*, cantando en seguida el *Poeta*. La empresa está haciendo gastos de consideración para presentar esta obra dignamente.

Anteayer se verificó en el pueblo de Carabanchel Bajo la fiesta de Santiago con gran solemnidad: la víspera, a las nueve de la noche, trajeron desde la ermita de Nuestra Señora de la Antigua las imágenes de San Isidro y Santiago procesionalmente, iluminándose al pasar los árboles y ruedas de pólvora; en el camino había varias hogueras, y las casas principales estaban iluminadas con faroles de colores.

A las once fué la gran fiesta de pólvora: al siguiente día la función de iglesia, en que se cantó la Misa del célebre Mercaderes, dirigiendo la orquesta D. Cástor Carranco, organista de la parroquia de San Sebastián.

Ahora resulta que el tan célebre Semmes, capitán que era del *Alabama*, es catalán, pues en una carta que publica un periódico del principado leemos estos párrafos:

«Semmes es natural de San Criobál de Premiá, provincia de Barcelona; su edad de cuarenta y tres años y cuatro meses, estatura baja, pero robusta. Hace ya una porción de años que con un compañero suyo se fué de su casa para una expedición negra a África, y ya en marcha el buque negro para Cuba, fué cogido cerca de la costa africana por un crucero inglés, que desembarcó, como de costumbre la tripulación menor, en la cual se contaba Semmes.

Por una rara casualidad, al poco tiempo de estar vagando Semmes por aquella insalubre costa, se embarcó en otro buque negro anglo-americano, y llegó con felicidad a los Estados Unidos.

Que de simple marinero Semmes haya llegado a ser el Barba-roja, o el Barbel de la marina confederada, bien deja comprender las disposiciones para marino que tiene el famoso capitán del *Alabama*.

La carta añade, que el Sr. Semmes ha dado en la gracia de negar su patria, asegurando hasta a los mismos que bien le conocen, que es anglo-americano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Zótidio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo

de ministros, oído el de Estado y con arreglo a la autorización otorgada al Gobierno por el art. 10 de la ley de 28 de Enero de 1856, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a D. Isidro Llamazares y García, D. Felipe Hernández Llamazares y González, D. Sebastián Diez Miranda, D. Eusebio Campo y Rodríguez, D. Dimas Merino Villano, D. Francisco Muñoz y Quijano, D. Sotero Rico y López y D. Ricardo Mora Varona, en su nombre y en el de otros propietarios y comerciantes; la autorización que han solicitado para establecer en la ciudad de León una sociedad anónima de crédito con el título de *Crédito leones*; con arreglo a la ley de 28 de Enero de 1856 y a las que rijan en lo sucesivo.

Art. 2.º La duración de la sociedad será de 40 años, a contar desde su constitución definitiva.

Art. 3.º La sociedad tendrá su domicilio en León, y podrá establecer agencias ó sucursales en cualquier punto de las posesiones españolas.

Art. 4.º El capital de la sociedad será de 12 millones de reales, representados por 6,000 acciones de 2,000 rs. cada una, divididas en series. La primera constará de 3,000 acciones, con el desembolso de 25 por 100, según lo prescrito en el art. 6.º de la ley de 28 de Enero de 1856. Las restantes se emitirán sucesivamente a virtud de acuerdos del consejo de administración.

Art. 5.º La sociedad será regida por un consejo de administración, compuesto de nueve individuos y tres suplentes elegidos por la junta general de accionistas. Los consejeros han de tener próximamente su domicilio en León, y se renovarán por terceras partes cada tres años.

Art. 6.º La sociedad arreglará todas sus operaciones a las prescripciones generales de la ley de 28 de Enero de 1856, y a lo que resulte de los estatutos y reglamento que para su régimen y administración fueren por mí aprobados.

Dado en San Ildefonso a veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, oído el Consejo de Estado y con arreglo a la autorización concedida al Gobierno por el artículo 10 de la ley de 28 de Enero de 1856, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede a D. Pedro Pascual, don José, D. Juan y D. Cuyetano de Uhagon y Aréchaga, y a D. Jacinto María y D. Joaquín María Ruiz e Ibarra, la formación de una sociedad anónima que se denominará *Sociedad española de Crédito Comercial*, con arreglo a la ley de 28 de Enero de 1856 y a las que rijan en lo sucesivo sobre sociedades de crédito.

Art. 2.º La duración de la sociedad será de 99 años, a contar desde el día de la publicación de sus estatutos en la Gaceta oficial.

Art. 3.º La compañía tendrá su domicilio en Madrid, y podrá establecer agencias ó sucursales en cualquier punto de las posesiones españolas, y previa autorización del Gobierno en el extranjero.

Art. 4.º El capital social se fija en 100 millones de reales, representado por 50,000 acciones de 2,000 rs. cada una, que se emitirán por series en virtud de acuerdo del consejo de administración, siendo

la primera de 23,000, con el desembolso de 25 por 100. Si las necesidades de la sociedad lo exigieran, podrá aumentarse el capital social, previo acuerdo de la Junta general de accionistas y autorización del Gobierno.

Art. 5.º La *Sociedad española de Crédito Comercial* será regida por un consejo de administración compuesto de 12 individuos elegidos por la Junta general de accionistas; y la mitad, cuando menos, deberá tener su domicilio en Madrid. El ejercicio del cargo de consejero durará tres años, renovándose por terceras partes.

Art. 6.º Si los fundadores de la *Sociedad española de crédito comercial* aportasen a la misma la gerencia de las tituladas *Tutelar y Mutualidad*, que pertenecen a D. Pedro Pascual de Uhagon y Aréchaga, y los negocios de la sociedad comanditaria *Uhagon, hermanos y compañía*, con sus sucursales de la Habana, Santo Domingo y Puerto-Rico, se procederá a la apreciación convencional entre ellos y la administración definitiva de la sociedad, conforme a lo dispuesto en el reglamento de 17 de Febrero de 1848.

Art. 7.º La *Sociedad española de crédito comercial* arreglará sus operaciones a la ley de 28 de Enero de 1856, y a lo que resulte de los estatutos y reglamento que fueren por mí aprobados.

Dado en San Ildefonso, a veintitres de Julio mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 22.—Circular.

El señor ministro de la Guerra dice hoy al secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina lo que sigue:

«Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo expuesto por el Supremo Tribunal en la acordada que V. E. dirigió a este ministerio en 4 de Junio último, se ha servido resolver que cuando en los expedientes ó sumarias informaciones que se instruyan en virtud de lo dispuesto en la Real orden circular de 23 de Diciembre de 1858 para aclarar la legitimidad de las exenciones de que trata el art. 76 de la ley de reemplazos vigentes, propuestas por individuos de tropa como adquiridas con posterioridad a su declaración de soldados, haya necesidad de reconocer por facultativos castrenses a alguno de sus padres ó hermanos con objeto de asegurar de si están ó no impedidos para ganar el sustento, se solicite el reconocimiento, a petición del fiscal actuante, por los jefes de los cuerpos al capitán general del distrito respectivo, quien en consecuencia dará la orden al gobernador militar de la provincia en donde residan los interesados para su comparecencia y nombramiento de los profesores que han de practicar el reconocimiento a su presencia, ó de la persona delegada si otras atenciones del servicio la impidiesen asistir; y que dichos gobernadores autoricen con su V.º B.º el certificado que expidan los facultativos, poniendo ademas en él el sello que se use en el mismo gobierno para la correspondencia oficial; pero si al paciente no le fuese posible ir al punto en donde haya profesores del cuerpo de Sanidad militar sin exponerse a malas consecuencias por la gravedad de sus padecimientos, en este extraordinario caso el indicado gobernador, después que se le haga constar así, podrá disponer que el reconocimiento tenga lugar a

presencia del alcalde de la población en donde resida el individuo por los facultativos titulares de la misma; bajo el concepto que si no hubiese más que uno, se le asocie otro ó otros de los pueblos inmediatos, autorizando dicho alcalde constitucional con su V.º B.º y el sello del ayuntamiento, al pie de la cual pondrá el gobernador el motivo que impidió verificar el reconocimiento por profesores castrenses.»

De Real orden, comunicada por dicho Sr. ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de Julio de 1864.—El subsecretario, Joaquín Jovellán.—Señor....

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Pantaleón, mártir.*
SANTOS DE MAÑANA. *San Víctor, Papa, y compañeros mártires, y San Inocencio, Papa y confesor.*

CULTOS RELIGIOSOS.
Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de señoras comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa solemne y sermón, que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Pedro y Capilla de Palacio habrá Misa mayor con manifesti y se hará la renovación de Sagradas Formas.
VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Juan de Dios, la del Favor en San Cayetano, ó la del Hénar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Nazario y compañeros mártires, con rito semi-doble y ornamento blanco.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 26 (a las ocho y media de la noche, recibido el 27).—VIENA, 26.

Se asegura que las miras de los plenipotenciarios están conformes sobre las bases de la paz, y todo augura un éxito favorable. Hoy a medio día la Conferencia ha tenido su primera sesión. Las disposiciones de los plenipotenciarios son lo más pacíficas y corteses, y todos creen que la paz será firmada en el corto plazo que resta del mes de Julio, ó al menos a principios de Agosto.

PARIS, 27 (a las cinco y cinco minutos de la mañana).

Lord Russell, respondiendo a Ellemborough defendiendo la conducta del Gobierno en la cuestión danesa y acusa a Dinamarca de haber faltado a sus compromisos. Lord Redcliffe dice que Russell ha estado demasiado severo para con Dinamarca.

STUTGART, 26.
La Cámara ha adoptado por unanimidad una proposición desaprobando la ocupación de Rendsburg por los prusianos y pidiendo a la disposición del Gobierno todos los medios para oponerse a un acto tan arbitrario como violento. Varios Gobiernos de la Confederación se han puesto de acuerdo para reclamar contra semejante atentado.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-30 pub.
Títulos del 3 por 100 diferido, 46-70 publ.
Deuda del personal, 25-30 publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-23 publ.
Acciones del Banco de España, 203 p no pub.

impotencia nace de esa mansedumbre que aborrece provocar discordias entre los pueblos, y excitarlos a la sedición, resulta que el corresponder a esa mansedumbre con la opresión, es unir la vieja a la ingratitud. Siendo a más sagrado el Soberano ofendido, religioso el móvil que le hace obrar, santo el juramento que le obliga a proceder y común a todo el humano linaje el interés religioso que defiende, con peligro de su reino, de su libertad y de su vida—un guerrero que facilitas auxilios para asaltar al Vicario de Cristo, en circunstancias tan nobles, une a la vileza y a la ingratitud, la impiedad y el sacrilegio.

3.º Mas no han de faltar nunca al error y a la violencia la aprobación de algún Iscariote; y la historia eclesiástica nos enumera muchísimos, principiando por Novato, hasta Megrobis, Ronce y Joviansky. El guiar uno pues su conducta conforme a la autoridad de algún Sacerdote que fanatizado en Italia siga el vuelo de los libertinos y proclame la necesidad de quitar toda autoridad al Papa para llegar a la Italia una, podrá ser el delirio de una imaginación que pretenda alucinar, más nunca el parecer de una conciencia honrada y cristiana. Con tanto mayor motivo, cuanto que a las sugestiones de ese Sacerdote bastardo ó apostata, opone hoy la Providencia un hecho portentoso que no sabemos si tenga igual en los fastos de la Iglesia; a saber, ese coro inmenso que se levanta de todos los ángulos de la tierra, unisono y universal, empezando por los Obispos y continuando por el Clero y los fieles, que presentan a porfía al Padre común, ofrenda de cuanto poseen, consagrando vidas y haciendas en defensa de sus sagrados derechos.

Ante el fragoroso estruendo de tan inmenso coro, cuyo eco halla acogida hasta en los corazones de incrédulos y hereges, dudar aún de la justicia de causa tan santa y universalmente reconocida, no es ya posible a un alma recta y noble, cualquiera que sea el carácter y dignidad de quien pretendiese oponerse a ello.

4.º Siendo, pues, esta causa la más justa por los títulos en que se apoya; la más santa, por estarle confiados los intereses religiosos de todo el orbe; la más social y trascendental, por lo estrechamente que la libertad del oráculo Pontificio se enlaza a la verdade-

ra libertad y seguridad de los pueblos y de las conciencias; todo militar que se sienta impulsado a desenvainar su espada en favor del Pontífice, combate por la más justa, la más santa, la más moral de las ideas y si, comprendiendo en todo su alcance lo que hace, abraza con entusiasmo de corazón la bandera a cuya sombra combate, puede considerarse realmente como mártir de la justicia y de la Religión. Con cuyo motivo, no queremos pasar por alto una observación llamada a enaltecer, no sólo a los militares que combaten en el campo, sino a todos los que hoy toman parte en esa inmensa lucha en que se agita de un polo al otro la mayoría de naciones católicas.

Recordamos haber leído en uno de esos mil folletos que pululaban poco há en Francia, que era ciudad exclusiva de esta nación el pelear siempre por una idea (1). Si se redujera esa vanagloria a la idea de nacionalidad, ninguna premura tendríamos en disputársela, ya que equivalía eso a convencerse de que sólo los franceses son capaces de fanatizarse por un ídolo imaginario, sacrificando en sus aras, no sólo los derechos y libertad de las naciones vecinas, sino la sangre y vida de sus propios hijos. Mas si se pretende dar a esa fórmula un sentido más determinado, significando la guerra en defensa de principios morales, pelearíamos venia a dichos señores para hacer extensiva esa cualidad a todos los pueblos católicos, sin que se arrogue el monopolio sólo Francia; puesto que el móvil principal de la milicia y el objeto a que esencialmente se dirige, constituyen dos ideas sublimes, las más sublimes que pueda entrañar, el concepto de sociedad.

El verdadero móvil de la milicia, lo es para el católico la autoridad social legítima; y su verdadero objeto no puede ser sino el mantenimiento de los sagrados derechos de lo justo y de lo honesto.—Servir el militar sin esas dos ideas (que por lo demás serán concebidas por él, más ó menos claramente según su capacidad intelectual), equivaldría a obrar como bruto, como salvaje ó como pagano, pero nunca ni de modo alguno como buen católico. Y si es tanta la grandeza de la profesión militar, merced a las dos grandes ideas que le sirven de móvil y de blanco,

(1) Si no nos engaña la memoria, es en el opúsculo que se intitula: *La Foi des traités*.

toro objeto de la lucha. Ese es el punto a atraerlos quisieran los que, empujando la radiante luz del Cristianismo, se esfuerzan por implantar en Italia la pagana idolatría de la patria que había de reemplazar el respeto al orden, anhelo verla poderosa y terrible, en vez de conservar en ella el orden y la justicia. Y, ¿a qué desenlace legáramos, si por un tremendo permiso de la eterna justicia llegaran a alcanzarse sus p.ºs? El resultado precisamente es el que debería extremecerlos! Después de coneguido un ejército poderoso con misión de conquistar la tierra, este ejército caería en poder de un dictador igualmente poderoso, que había de encadenar a la patria (1). Y esa nueva Roma, que con sus ejércitos haga temblar la tierra, tendrá que arrastrar su adulación en el polvo a los pies de un dictador que no halle ya freno contra sus excesos en las pervertidas conciencias de sus subordinados ni de sus soldados.—Muy diferente de esto es entre los católicos la obediencia caballeresca del militar; al llegar el momento en que la evidencia de la injusticia hace una guerra impia y desapiada, no hay despotismo que sea poderoso a envilecer una espada que se consagra al orden y a la justicia.

El gobernador de la Rochela, encargado de las matanzas de San Bartolomé, osará responder a su Monarca, que entre tantos soldados no ha conseguido hallar un verdugo; se horrorizará el militar francés al imponérsele por los salvajes de la Convención el mandato de no dar cuartel a los vencidos que se rindan en el campo; haciendo por lo mismo objeto de su religioso respeto y de su generosa protección, al niño y a la mujer inermes, y el que supo despreciar mil muertes en defensa de la justicia, sobre los campos de batalla, sabrá afrontarla de igual modo sobre el patibulo, por no faltar a sus

prescripciones. Cuando un capitán tiene que manejar hombres de semejanza temple, fácil es comprender, que antes de emprender una guerra que sea a todas luces injusta, lo pensará no una, sino mil veces. Y si no llega a pensarlo, peor para él: que los mercenarios se venden; pero los héroes de la Vendée, lo maldicen y abandonarán sus banderas.

La verdad evangélica que predica la Iglesia, constituye, pues un tesoro inestimable, lo mismo respecto de la institución de la milicia, que respecto de todos los demás elementos que concurren a la organización y espíritu de la sociedad; así porque templea en un nuevo fuego de caridad y generoso sacrificio las armas heroicas del militar, como porque las asegura en sus manos por medio de una obediencia y fidelidad inviolables; porque, en una palabra, las tiene siempre dirigidas contra el desorden y la iniquidad sin que puedan volverse jamás, mientras permanezcan leales al Redentor, contra el orden y la justicia.

Y ese resultado lo realizan el Evangelio y la Iglesia, no por medio de la violencia y de la astucia, sino por medio de esas verdades terribles y eternas a la par que consoladoras, que penetrando hasta lo más íntimo del corazón humano, son causa de empresas portentosas y heroicas, dignas de varones fuertes.

Bajo la influencia de maestra tan infalible, los principios morales adquieren una evidencia resplandeciente y dan la certidumbre de la fe. Y si la aplicación que de ellos se hace, no alcanza siempre al grado de certidumbre divina, presentan en todos casos al subordinado creyente la seguridad de que es dirigido por la más fuerte y legítima autoridad que existir pueda. Al ceder a la fe de los principios, el católico se vuelve inflexible; al obedecer en sus actos a la autoridad, resulta en cierto modo impecable: puesto que la obediencia a una autoridad legítima garantiza por lo general al subordinado, a no ser en cosa manifiesta y esencialmente mala, por más que hubiese culpa por parte del superior.

Empero no sería completa la ventaja que se deriva de la santidad de las doctrinas y de la autoridad católica, si tuviese cualquier militar, aun de las íntimas graduaciones y de cortos alcances, que buscar por sí mismo los

(1) Hé aquí la descripción que hace de esta consecuencia Creneau-Joly con su pluma cáustica y ligera. (T. I, pag. 200).—*La Revolution a eu beau se composer une armée sans discipline et sans organisation: de cette armée doit nécessairement sortir un chef et un maître. Après avoir décrié la victoire on la mort, il faut finir, comme les riens sa maitre par adorer une epee. Cette idee insupportable aux demagogues leur inspirent des exaltés, qu'ils ne confèrent qu'à la guillotine.*

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS PREMIOS GANADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 26 DE JULIO DE 1904.

Con 20,000 pesos fuertes..	19266
Con 8,000 id. id.	16128
Con 4,000 id. id.	12117
Con 2,000 id. id.	31341
Con 1,000 duros.	37096
Con 500 duros.	31431
Con 200 duros.	29189
Con 100 duros.	3568
Con 50 duros.	1022
Con 20 duros.	1131
Con 10 duros.	1255
Con 5 duros.	1339
Con 2 duros.	1599
Con 1 duro.	1738
Con 50 céntimos.	1875
Con 20 céntimos.	2001
Con 10 céntimos.	2106
Con 5 céntimos.	2182
Con 2 céntimos.	2278
Con 1 céntimo.	2467
Con 50 céntimos.	2598
Con 20 céntimos.	2721
Con 10 céntimos.	2862
Con 5 céntimos.	3008
Con 2 céntimos.	3138
Con 1 céntimo.	3288
Con 50 céntimos.	3478
Con 20 céntimos.	3541
Con 10 céntimos.	3726
Con 5 céntimos.	3817
Con 2 céntimos.	3910
Con 1 céntimo.	4033
Con 50 céntimos.	4217
Con 20 céntimos.	4339
Con 10 céntimos.	4483
Con 5 céntimos.	4589
Con 2 céntimos.	4722
Con 1 céntimo.	4912
Con 50 céntimos.	4981
Con 20 céntimos.	5011
Con 10 céntimos.	5111
Con 5 céntimos.	5333
Con 2 céntimos.	5319
Con 1 céntimo.	5686
Con 50 céntimos.	5782
Con 20 céntimos.	5890
Con 10 céntimos.	6014
Con 5 céntimos.	6209
Con 2 céntimos.	6294
Con 1 céntimo.	6421
Con 50 céntimos.	6564
Con 20 céntimos.	6673
Con 10 céntimos.	6743
Con 5 céntimos.	6880
Con 2 céntimos.	7014

7107	7124	7126	7136	7149	7182	16600	16614	16627	16693	16710	16728	25402	25408	25417	25471	25488	25505	33014	33017	33018	33071	33097	35140
7193	7233	7237	7262	7276	7303	16741	16763	16783	16810	16816	16843	25533	25566	25568	25627	25643	25669	33140	33141	33145	33170	33188	33207
7307	7339	7343	7384	7386	7463	16855	16882	16897	16903	16930	16961	25670	25722	25747	25749	25788	25814	33226	33231	33233	33340	33343	35143
7415	7459	7459	7502	7503	7556	16959	16982	16997	17003	17030	17061	25825	25869	25880	25920	25925	25949	33360	33365	33387	33436	33446	35147
7580	7698	7732	7744	7756	7758	17069	17099	17103	17131	17161	17162	25976	25991	26001	26017	26021	26030	33513	33514	33544	33533	33581	33649
7777	7781	7787	7793	7835	7890	17098	17099	17103	17131	17161	17162	26001	26017	26021	26030	26043	26063	33585	33572	33574	33572	33584	33756
7924	7928	7936	7957	7983	7984	17141	17141	17141	17161	17161	17162	26061	26071	26083	26089	26105	26117	33630	33673	33774	33755	33804	33895
7991						17141	17141	17141	17161	17161	17162	26139	26129	26139	26166	26203	26235	33830	33931	33939	33951	33962	33994
8002	8003	8013	8036	8045	8046	17141	17141	17141	17161	17161	17162	26206	26219	26239	26267	26299	26359	36010	36019	36039	36056	36067	36098
8050	8068	8074	8115	8146	8147	17141	17141	17141	17161	17161	17162	26370	26384	26394	26395	26420	26441	36118	36148	36161	36187	36201	36206
8158	8175	8206	8209	8262	8263	17141	17141	17141	17161	17161	17162	26467	26475	26494	26494	26562	26567	36212	36232	36248	36253	36261	36266
8279	8296	8313	8316	8351	8358	17179	17193	17824	17826	17846	17870	26568	26569	26581	26603	26616	26636	36271	36399	36331	36366	36384	36432
8386	8399	8411	8420	8460	8516	17790	17928	17953	17973	17977	17982	26678	26687	26714	26721	26758	26767	36459	36463	36485	36495	36508	36512
8525	8544	8578	8591	8601	8635	18002	18003	18009	18087	18096	18124	26788	26822	26833	26854	26856	26869	36608	36614	36618	36623	36677	36693
8645	8697	8700	8706	8708	8734	18152	18195	18291	18241	18245	18284	26887	26910					36705	36725	36726	36729	36747	36801
8780	8804	8838	8858	8903	8908	18292	18313	18391	18393	18398	18434	27003	27044	27049	27070	27105	27114	36807	36813	36828	36854	36870	36884
8964	8966	8967	8989	8991	8992	18432	18491	18511	18515	18525	18531	27127	27197	27142	27167	27193	27214	36886	36895	36906	36961	36972	36987
8995	8997					18544	18533	18562	18568	18600	18604	27231	27234	27242	27270	27290	27294						
9012	9018	9024	9034	9037	9045	18606	18606	18637	18640	18674	18748	27311	27319	27334	27336	27344	27351	37003	37025	37030	37040	37064	37065
9053	9084	9118	9128	9132	9138	18870	18877	18889	18903	18906	18919	27413	27439	27516	27525	27546	27555	37078	37088	37149	37154	37194	37214
9153	9202	9220	9281	9289	9293	18921	18930	18956	18960	18971		27565	27597	27610	27643	27685	27707	37229	37234	37272	37287	37290	37308
9322	9338	9363	9396	9430	9458	19001	19009	19090	19091	19104	19112	27704	27706	27731	27758	27771	27775	37317	37320	37327	37348	37353	37355
9462	9528	9544	9551	9559	9564	19126	19137	19168	19200	19212	19214	27777	27778	27827	27879	27898	27913	37364	37416	37444	37449	37452	37455
9573	9585	9608	9619	9645	9667	19243	19251	19329	19349	19356	19375	27924	27976					37487	37510	37532	37534	37538	37571
9708	9726	9729	9750	9752	9753	19383	19400	19402	19444	19446	19485	28240	28277	28283	28300	28398	28460	37590	37729	37739	37740	37741	37783
9770	9779	9787	9808	9809	9838	19486	19489	19508	19523	19572	19576	28485	28497	28545	28556	28567	28593	37797	37856	37889	37902	37910	37914
9855	9869	9889	9918	9921	9928	19588	19598	19618	19661	19693	19715	28610	28622	28645	28658	28678	28684	37937	37945	37983			
9951	9977					19726	19729	16732	19738	19773	19781	28696	28699	28725	28732	28735	28760	38006	38007	38055	38037	38071	38090
10001	10006	10007	10024	10025	10039	19790	19800	19804	19840	19841	19824	28782	28823	28835	28849	28907	28919	38113	38192	38212	38262	38333	38382
10042	10081	10099	10112	10135	10169	19881	19892	19893	19897	19904	19934	28957						38343	38405	38424	38431	38473	38474
10184	10294	10295	10303	10310	10338	19935	19944	19973				29000	29025	29053	29062	29081	29091	38476	38477	38503	38533	38535	38541
10319	10351	10363	10376	10389	10421	20045	20048	20067	20122	20174	20182	29095	29127	29152	29153	29180	29182	38531	38535	38562	38579	38582	38602
10438	10466	10474	10484	10491	10499	20185	20192	20241	20258	20333	20343	29191	29219	29225	29256	29300	29308	38628	38641	38661	38696	38705	38723
10531	10604	10611	10617	10654	10687	20352	20354	20364	20372	20394	20396	29323	29327	29392	29399	29420	29423	38730	38754	38763	38807	38810	38865
10713	10721	10726	10745	10749	10799	20433	20434	20457	20480	20596	20530	29446	29464	29509	29523	29581	29605	38842	38919	38920	38938	38938	38952
10815	10830	10851	10921	10963	10971	20534	20575	20580	20609	20694	20698	29609	29623	29624	29645	29653	29717	29816	38968	38975	38978	38992	
11013	11043	11080	11100	11102	11126	20710	20715	20722	20737	20793	20802	29724	29742	29749	29765	29768	29800	39011	39030	39039	39072	39074	39081
11141	11200	1128	11289	11313	11332	20837	20846	20857	20901	20935	20940	29886	29893	29927	29940	29964	29991	39084	39101	39114	39140	39165	39178
11380	11400	11490	11542	11564	11580	20952	20964	20970	20974	20992		29999						39180	39200	39211	39238	39248	39248
11586	11590	11633	11637	11672	11875	21019	21023	21036	21042	21055	21061	30021	30045	30062	30086	30103	30105	39484	39495	39516	39536	39546	39551
11722	11761	11774	11796	11797	11810	21096	21133	21153	21232	21285	21296	30126	30158	30163	30189	30203	30219	39554	39559	39581	39602	39611	39642
11833	11844	11854	11867	11868	11870	21301	21316	21327	21332	21337	21357	30250	30259	30263	30264	30249	30287	39653	39702	39727	39766	39827	39834
11937	11953	11963	11991			21358	21376	21459	21465	21519	21536	30388	30392	30472	30476	30488	30441	39846	39851	39875	39882	39889	39909
12008	12023	12035	12037	12076	12094	21561	21567	21568	21586	21587	21643	30629	30660	30675	30677	30688	30700	39922	39926	39928	39935	39950	39962
12191	12194	12196	12230	12286	12293	21643	21662	21667	21727	21746	21748	30718	30733	30828	30834	30861	30866						
12206	12304	12306	12311	12358	12360	21821	21849	21808	21814	21819	21823	30890	30892	30900	30902	30908	30927						
12296	12427	12447	12461	12480	12513	21827	21839	21841	21854	21870	21885	30941	30960	30988									
12546	12557	12569	12593	12599	12604	21906	21910	21966	21989			31059	31076	31092	31141	31173	31187						
12623	12626	12631	12635	12652	12656	22002	22014	22017	22053	22087	22152	31195	31291	31298	31310	31339	31332						
12658	12662	12668	12692	12765	12786	22174	22189	22201	22202	22207	22245	31358	31363	31370	31397	31400	31430						
12880	12912	12915	12926	12936	12948	22266	22322	22366	22368	22402	22426	31478	31531	31551	31616	31620	31627						
12950	12954					22438	22440	22466	22482	22490	22503	31777	31817	31846	31862	31927	31949						